

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teórico-políticas.

Rojo, Alicia.

Cita:

Rojo, Alicia (2009). *Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teórico-políticas*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/486>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teórico-políticas

Rojo, Alicia (UBA)

Introducción

En este trabajo nos proponemos reflejar las principales posiciones teóricas y políticas del trotskismo argentino en la década de 1930; la implementación de políticas de construcción (que tomaremos aquí sólo tangencialmente) como de inserción en el movimiento obrero, serán objeto de próximos trabajos.

Como parte de pequeños grupos iniciales, los primeros militantes trotskistas procuraron definir posiciones frente a lo que consideraban los principales problemas políticos y lo hicieron en delimitación con los partidos de la izquierda presentes en el período, particularmente el Partido Comunista y el ala izquierda del Partido Socialista y desarrollando la polémica al interior de la propia corriente.

Fueron delineando sus posiciones en relación con una serie de temas tanto de carácter nacional como internacional. Sin embargo, algunos criterios nos permiten definir la centralidad de una temática que recorre todas sus publicaciones y documentos: la problemática que se articuló alrededor de la consigna de “liberación nacional”. Orientamos la indagación en este sentido, no sólo por la recurrencia del tema en las fuentes, sino fundamentalmente por el lugar central que ocupa en la estrategia política de la corriente trotskista, al expresar las discusiones alrededor del carácter de la revolución y las tareas que ésta debía enfrentar en la Argentina. Este tema implica la consideración de otros, como el análisis de la naturaleza del país, su relación con el imperialismo, la relación entre las clases sociales, su ubicación con respecto a las tareas de la revolución. Tomaremos distintos momentos de la década que nos permiten rastrear la evolución de los análisis.

El tema de este trabajo ha sido abordado por algunos estudios, haremos una breve referencia a ellos que permita ayudar a establecer la relevancia del tema.

Osvaldo Coggiola se propone un análisis de las posiciones políticas y teóricas de los primeros grupos trotskistas y las discusiones que generan, situando su eje en “el terreno de

la lucha de ideas.”¹ Considera que los “primeros 15 años de historia, sin embargo, lo marcarán de un modo singular, y alumbran muchas de sus vicisitudes posteriores.”² Define a la discusión en torno al problema de la liberación nacional como “una verdadera novedad en el movimiento trotskista”³, pero también se trató de “una notable involución política, tanto más lamentable cuanto que prácticamente todas las energías de los trotskistas se dispersaron en este debate hasta 1945”⁴, y poco más adelante, la califica como “la lucha ideológica...más rica dentro del movimiento trotskista latinoamericano de los años 30.”⁵ Resulta contradictoria su evaluación acerca de la importancia de la discusión central que recorrió a los grupos. Sin embargo, parece quedar claro que estas discusiones tienen una influencia importante, no necesariamente positiva, en los grupos posteriores.

El trabajo coordinado por Ernesto González se propone estudiar el trotskismo argentino partiendo del surgimiento de la corriente liderada por Nahuel Moreno. El libro dedica un espacio al estudio de la etapa que nos ocupa: “Los fundadores del GOM no surgieron de la nada. Por lo tanto, comenzamos con lo que se podría considerar su ‘prehistoria’”⁶. La corriente que estudia surge “rompiendo con la bohemia intelectual que caracterizaba a los grupos que se autotitulaban trotskistas.” El carácter bohemio de estos primeros grupos aparece como una característica distintiva, lo cual imprimió al “morenismo” inicial “tanto desde el punto de vista programático, como en cuanto a la práctica (...) un obrerismo rabioso, llamémoslo así... [que] trataba de superar el carácter bohemio e intelectual, declassé, del movimiento trotskista argentino en su conjunto”⁷.

Horacio Tarcus realiza una valoración de los grupos trotskistas desde el punto de vista de su participación en los debates teóricos y políticos y en la difusión de sus posiciones, aun tratándose de pequeños grupos y en un clima adverso, y rescatará particularmente el esfuerzo de análisis de la realidad nacional realizado por uno de los primeros trotskistas, Antonio Gallo, sobre la discusión alrededor de la cuestión de la “liberación nacional”. “Los trotskistas argentinos de esta década se concentrarán, no obstante, en un sofisticado y

¹ Osvaldo Coggiola, *El trotskismo en la Argentina*, tomo 1, Bs. As. CEAL, 1985, p. 12.

² *Idem*, p. 7.

³ *Idem*, p. 8.

⁴ *Idem*, p. 10.

⁵ *Idem*, p. 11.

⁶ Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomo 1, Ed. Antídoto, 1994, p.

18

⁷ *Idem*, p. 13.

precursor debate teórico sobre la naturaleza y el estatus de capitalismo argentino. Era para ellos una problemática crucial, pues de acuerdo a cómo se respondiese a dicha cuestión, se desprendería la naturaleza de la revolución: ésta sería democrático-nacional o bien directamente socialista.”⁸

Por su parte, Norberto Galasso dedica varios capítulos de un libro al trotskismo en la etapa que nos interesa y realiza un análisis de sus posiciones políticas, resaltando junto con el esfuerzo de explicación de la realidad, “la óptica alienada en los hechos externos”⁹, una falta de interés por los problemas nacionales, realizando una crítica política de las análisis, particularmente hacia el radicalismo y los movimientos nacionales.

No tomaremos aquí un conjunto de planteos polémicos, como la periodización que algunos de estos autores realizan, aunque consideramos éste un punto central para la evaluación global de los primeros grupos trotskistas. Sin profundizar entonces acerca de los criterios de periodización, haremos un breve panorama de las personalidades y grupos presentes en el período para ubicar el análisis de sus posiciones.

Los primeros grupos trotskistas se originaron en rupturas del Partido Comunista argentino. Estos procesos se dieron simultáneamente con los primeros pasos de la llamada Oposición de Izquierda liderada por León Trotsky enfrentando la consolidación de la dirección stalinista en la URSS y desarrollándose después como corriente internacional.

En 1929 se formó el Comité Comunista de Oposición que editó el periódico La Verdad en 1930. Héctor Raurich, Antonio Gallo y Pedro Milesi pueden ser consideradas las personalidades sobresalientes en estos primeros años de la década. Los dos primeros formaron la Liga Comunista Internacionalista que publicó Nueva Etapa. En 1935 se unificaron con Milesi formando la Liga Comunista Internacionalista, sección argentina que publicó Cuarta Internacional. A este grupo adhirieron otros de Córdoba y La Plata, mientras se consolidaban otros grupos en Rosario. Hacia 1936 Liborio Justo rompió con el Partido Comunista declarando su adhesión a la Oposición de Izquierda.

⁸ Horacio Tarcus, El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña, Ediciones El cielo por asalto, Bs. As. 1996, p. 89

⁹ Norberto Galasso, Socialismo, liberación nacional y clase obrera, Bs. As., Ed. Ayacucho, 1991, p. 45.

Entre 1937 y 1938 se decidió la entrada de varios militantes en un ala izquierda del Partido Socialista que rompió con él formando el PSO (Partido Socialista Obrero). Dos publicaciones resultaron de este ingreso Izquierda y Frente Proletario.

En 1938 Milesi y Aurelio Narvaja impulsaron la publicación de un nuevo periódico, Inicial. En 1939 Liborio Justo y Mateo Fossa, junto con algunos de los militantes que habían ingresado al PSO, fundaron el GOR (Grupo obrero revolucionario) y publicaron La Internacional. Hacia 1940 Gallo, Milesi, Aurelio Narvaja y Jorge A. Ramos fundaron la LOS (Liga Obrera Socialista).

Sobre el carácter de la revolución en la Argentina: el debate con los partidos de izquierda

Para los primeros grupos de la Oposición resultaba clave realizar un análisis de las características del país con el cual entroncar los planteos teórico-políticos provistos por la corriente referente a nivel internacional. Uno de los primeros exponentes de este intento fue Antonio Gallo. Tomamos sus escritos por expresar las posiciones de forma sistemática pero digamos que éstas aparecen en otras publicaciones y, claramente, en el periódico Nueva Etapa del mismo Gallo y Raurich.

Proveniente del Partido Socialista, adhiriendo a las posiciones de León Trotsky, Gallo escribió dos extensos trabajos acerca de la naturaleza del desarrollo económico y político del país y de las tareas que debía cumplir la revolución en la Argentina.

Define al país como “de tipo intermedio, transitorio, semicolonial, en que, predominantes la gran propiedad rural, latifundista y la producción agropecuaria, emparentan íntimamente con la industria y el capitalismo urbanos, comúnmente sometidos, en mayor o menor gradación al capitalismo monopolista internacional.”¹⁰

Si bien el sometimiento al imperialismo aparece como factor actuante sobre la estructura económico-social argentina, Gallo pondrá el peso en el desarrollo urbano e industrial del país junto con el peso de la clase obrera, para su definición, lo que determina su visión del carácter “intermedio” del país entre un país adelantado de gran industria y uno colonial. “El

¹⁰ Antonio Gallo, Sobre el movimiento de septiembre. Ensayo de interpretación marxista, Editorial Claridad, Bs. As. 1933.

peso específico –económicamente hablando- de este entramado que caracteriza –a diferencia de algunos de los demás países latinoamericanos- la economía argentina está expresado en las siguientes cifras, en las cuales la producción industrial equivale al 34% del total y es, tomadas aisladamente, más importante que la ganadera y agraria...”¹¹

A partir de su caracterización del tipo de país, Gallo irá definiendo qué tipo de revolución debe realizarse en la Argentina. Resulta clave en esta definición el enfrentamiento con la caracterización realizada por el Partido Comunista en la que primaba su visión del carácter latifundista con restos feudales en el agro argentino y su dependencia del imperialismo y le daba a la revolución argentina el carácter de “democrática, agraria y antiimperialista”¹². “Queriendo justificar la ‘dictadura democrática de los obreros y campesinos’, el oficialismo comunista habla, en una fantástica fuga de la realidad que lo llena de ridículo, de los ‘restos feudales’ y de los ‘bandos feudal-burgueses’. En realidad, habrá sólo sombras feudales pesando sobre su cerebro. No existen aquí con toda su trascendencia política y social, supervivencias económicas feudales...”¹³

No habiendo restos feudales que remover, el planteo del PC acerca de la necesidad de una revolución democrática y agraria no tenía lugar. Gallo plantea que las etapas democráticas “formales” (régimen parlamentario, sufragio universal, libertades civiles, etc.) han sido resueltas por la burguesía, aún con un carácter “limitadísimo”, mientras que las etapas de la revolución democrática-burguesa “fundamentales”, tales como la expropiación del latifundio, quedaron pendientes, pero éstas serían resueltas por el proletariado a través de la revolución socialista.

El problema del sujeto de la revolución se vuelve en este punto, central. “Entre nosotros como en el mundo, la revolución debe ser acaudillada por el proletariado, apoyándose en los pequeños chacareros arrendatarios, jornaleros y peones, esto es todos los trabajadores rurales... Pretender buscar aliados entre estas gentes para realizar la ‘dictadura intermedia’, que aquí se formula ‘revolución agraria antiimperialista’, sería (como en China), en cuando el partido alcanzara alguna influencia, ir de inmediato al desastre”.¹⁴

¹¹ Antonio Gallo, ¿A dónde va la Argentina? Frente Popular o lucha por el socialismo, Ediciones J. C. Mariátegui, Rosario, 1935, p. 51-52.

¹² Ver por ejemplo, Oscar Arévalo, El Partido Comunista, CEAL, Bs. As. 1983.

¹³ Gallo, Sobre el movimiento... op. cit.

¹⁴ Idem.

La discusión acerca del carácter antiimperialista de la revolución se desarrolla también en contraposición con los planteos de la izquierda del Partido Socialista. Personificando la discusión en los escritos de Benito Marianetti, Gallo rescata las críticas de éste al “antiimperialismo” del APRA peruano y su política de alianza con sectores burgueses.

“Marianetti advierte el peligro de recaer en una posición ‘antiimperialista’. Pero se contradice y no formula con la claridad necesaria el carácter de la revolución en nuestro país en particular y en el continente en general. Asegura que sus características son ‘agrarias antiimperialistas’ y que la ‘lucha reviste un carácter de liberación nacional.’”¹⁵

Gallo refuta aquí nuevamente la definición de una revolución democrática, agraria y antiimperialista: si no se trata de buscar una alianza con algún sector de la burguesía para realizarla, no tiene sentido denominarla así. Las tareas democráticas no constituyen una etapa en sí misma y serán resueltas por el proletariado en una revolución “directamente” socialista.

“Esta revolución, sólo puede hacerla el proletariado, conquistando o neutralizando, para sus propios fines a las clases medias urbanas y rurales, no en alianza con la burguesía, sino contra ésta. A esto es lo que los marxistas llamamos revolución socialista y a esa solución de la contradicción entre la etapa aún no definitivamente desenvuelta de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista le damos un carácter de continuidad que formulamos, más concreta y claramente, como ‘revolución permanente’, con acuerdo a la definición de Marx...La otra es la de Stalin y los apristas, o lo que es lo mismo, la reedición del Kuomintang, la alianza de todas las clases, la ‘liberación nacional’.” Con este razonamiento Gallo descarta la consigna de “liberación nacional” como “rotundamente falsa.”¹⁶

En debate con los partidos de izquierda, estas primeras elaboraciones realizadas en la primera mitad de la década de 1930, intentan aplicar las concepciones políticas provistas por la corriente trotskista internacional. Desde el punto de vista de la teoría elaborada por Trotsky, Gallo hace una aplicación de los principios de la “revolución permanente” al proponer que la revolución en la Argentina no consistirá en una primera etapa democrática

¹⁵ Gallo, ¿A dónde va... op. cit. p. 50

¹⁶ Idem.

y antiimperialista, sino que se desarrollará como revolución socialista y resolverá las tareas democráticas pendientes. Igualmente fiel es la afirmación acerca del sujeto que dirigirá la revolución, el proletariado.

Otros planteos, que no hemos desarrollado aquí, enriquecen estos debates, como la discusión acerca del carácter del radicalismo en polémica con la concepción de “socialfascismo” stalinista (que se expresó en la Argentina en la igualación del gobierno radical con el golpe de Uriburu), y posteriormente, la discusión sobre la aplicación de la política de “frentes populares” (expresada en el llamado a la alianza con partidos burgueses para enfrentar al fascismo).

Desde el punto de vista del carácter de la revolución en la Argentina, el enfrentamiento con la concepción de “revolución por etapas” afirmada por el Partido Comunista y la refutación del establecimiento de alianzas con sectores de la burguesía, en una primera etapa “democrática”, constituye un aporte desde la teoría y política trotskistas, interviniendo en una problemática clave para las corrientes políticas revolucionarias.

Por otro lado, consideramos que la valoración de la relación del país con el imperialismo tiene implicancias en la definición de las tareas de la revolución. La caracterización de conjunto del tipo de país y su relación con el imperialismo, subestima la relación de dependencia y subordinación establecida entre ambos. El estatus “intermedio” establecido en la definición de país y la dilución del carácter “semicolonial”, colabora con la subestimación del papel del imperialismo, devaluando el peso de las tareas democráticas.

Esta valoración, combinada con los objetivos polémicos de las elaboraciones y un poco profundo estudio de la realidad nacional que se traduce en una visión “impresionista” del carácter adelantado del país, vuelve rígidos y unilaterales los planteos de conjunto alrededor de la problemática de “liberación nacional”.

Esta imprecisión analítica se vuelve una clara definición política al devaluar el peso de las tareas democráticas y negar la lucha por la liberación nacional como una de ellas.

Si la enunciación de la mecánica general de la “revolución permanente” está esencialmente de acuerdo con los planteos de Trotsky -y se propone enfrentar la política de alianzas con la burguesía y la estrategia de revolución por etapas-, la aplicación de esta concepción a la

dinámica de la revolución en los países semicoloniales (que es por otro lado, un núcleo de la teoría de Trotsky) anula uno de sus motores, la lucha contra el imperialismo.

Dentro del Partido Socialista Obrero: contra la política de “liberación nacional”

El trabajo sobre el ala izquierda del Partido Socialista fue una política adoptada por la Liga Comunista Internacionalista (LCI) en consonancia con la planteada por la Oposición de Izquierda a nivel internacional, que tomó el nombre de “giro francés”, derivando en el “entrismo” en el PSO, cuando esta ala concreta la ruptura con el PS.

Las diferencias en torno a la aplicación de esta política derivaron en la formación de dos grupos con sus publicaciones Frente Proletario e Izquierda. En ellas, se desarrollaron las posiciones previamente establecidas pero ahora en claro debate con la dirección del PSO y en oposición a las políticas de “colaboración de clases” expresadas en alianzas con sectores del radicalismo, centralmente, en críticas a la política electoral y sindical y el acercamiento que se advertía hacia el Partido Comunista.

El punto de partida de las intervenciones es la afirmación de las concepciones previas acerca de la ligazón entre las tareas democráticas y la revolución socialista. “La Revolución Rusa demuestra que son traidores al proletariado quienes sostienen la posibilidad de solucionar los problemas democráticos –liberación nacional, cuestiones campesinas y pequeño burguesas- en régimen burgués y que son peligrosos confusionistas quienes desligan la lucha por la liberación nacional y por las libertades democráticas de la revolución socialista”.¹⁷

La reafirmación de la caracterización del país y el carácter socialista de la revolución, se hacen ahora apoyándose en los teóricos del Partido Socialista, “sostenemos fundamentalmente lo siguiente: el carácter de la evolución capitalista del país, según lo afirmara Justo y del Valle Iberlucea y que ahora niegan algunos advenedizos; por consecuencia, el carácter socialista de la revolución en nuestro país.”¹⁸

¹⁷ Frente Proletario, noviembre de 1937.

¹⁸ Izquierda, febrero de 1938.

Se vincula ahora directamente el sostenimiento de la consigna de “liberación nacional” con la política de alianzas con el radicalismo y la política frente-populista. “Saltaba a los ojos lo contradictorio de la afirmación de la liberación nacional y muestra la parcialidad radicalizante, como también, el deseo expresado de frente popular, y el desmedido ataque a los demás sectores de izquierda.”¹⁹ “La política de ‘frente popular’ está basada en la suposición de que existen partidos u organizaciones burguesas, en unión de las cuales el proletariado puede luchar efectivamente contra el fascismo e incluso contra el imperialismo, es decir, por la llamada ‘liberación nacional’... En nuestro país se le asignan tales condiciones a la UCR.”²⁰

Sin evidenciar una ruptura con las posiciones establecidas por sus antecesores, las publicaciones editadas durante el entrismo sí demuestran un salto hacia una visión más mecanicista y esquemática. Aunque debemos evaluarlos considerando la lucha que estos militantes entablaban al interior del PSO, en función de la cual se esforzaban por asentar una política de independencia de clase frente a una dirección que se hacía cada vez más “frente-populista”, las debilidades de la definición del carácter del país y de la revolución se profundizan con el recurso a los teóricos del Partido Socialista, en los cuales el análisis de la “evolución capitalista” del país fundamentó una política reformista y una visión “etapista” de la revolución.

La confusión en torno a la consigna de liberación nacional se acentúa también al asimilarla a la política frente-populista. Su utilización para justificar alianzas con sectores “democráticos” de la burguesía por parte de los partidos de la izquierda, fundamentó el ataque a esta consigna, con lo cual se la desligó completamente de la lucha revolucionaria contra el imperialismo.

Aún sin realizar un análisis del conjunto de la política durante el entrismo, podemos hacer algunos comentarios acerca de la experiencia. Con un análisis aún menos riguroso de la estructura económica y social del país, con las debilidades de las elaboraciones previas y con la presión de la militancia dentro de un partido reformista, la experiencia del entrismo en el PSO, no se asentó en los aspectos más fuertes de las anteriores elaboraciones sino que

¹⁹ Izquierda, abril de 1938.

²⁰ Izquierda, Agosto de 1938.

profundizó los más débiles; y, desde el punto de vista del eje de este trabajo, agudizó la confusión en torno a la utilización de la consigna de liberación nacional.

Pedro Milesi y Liborio Justo: cómo luchar contra el imperialismo

Aunque venía desarrollándose previamente, particularmente desde la entrada de Liborio Justo al trotskismo, entre 1938 y 1939 el debate comienza a plantearse en forma abierta al interior de la corriente.

Tomaremos aquí para expresarla las posiciones de Milesi y Justo. El primero, secretario general del sindicato de empleados municipales, y el segundo, hijo del presidente de la nación, proveniente de las filas del PC.

En un trabajo publicado en Inicial, Milesi realiza un análisis de la penetración del imperialismo inglés y norteamericano en Argentina, afirmando el carácter semicolonial del país. La referencia a la Conferencia de Lima y la ubicación de Estados Unidos en América Latina fundamenta apreciaciones en torno a la ofensiva de este país sobre el continente.

Sobre esta base afirma: “Y es el caso que en la situación de crisis imperante, y que tiende a agravarse en lo venidero –durante el año de 1938 nuestra balanza de pagos arrojó un saldo desfavorable aproximado a los 800.000 millones de pesos- la lucha contra los monopolios imperialistas ‘totalitarios’ o ‘democráticos’, no puede, ni podrá llevarse a cabo si no es desarrollada de consuno esta lucha en contra de la misma burguesía nacional, ligada por centenares de vínculos a esos monopolios imperialistas lo que supone admitir que la decantada ‘liberación nacional’ y la defensa de ‘nuestra integridad nacional’ de cuya defensa esos partidos alardean, no puede ni podrá, llevarse exitosamente a cabo, sino es ahondando en el cauce de la revolución socialista, cosa ésta que no están dispuestos a realizar los nombrados partidos, (como lo prueban internacionalmente centenares de hechos y más recientemente la experiencia de España).”²¹

Se plantea aquí la lucha contra el imperialismo y contra la burguesía nacional y la liberación nacional como parte de la revolución socialista.

Milesi admite que no puede afirmarse que “ciertos sectores de la llamada burguesía liberal, a pesar de su indiscutible dependencia de los monopolios imperialistas, no luche, a pesar de

²¹ Inicial N° 5, septiembre de 1939.

ello, por evitar el ser absorbida completamente dentro de la órbita de esos intereses, y de que, en cierta medida, y, hasta cierto punto, su lucha no coincida con la de la clase trabajadora. En países de características coloniales o semicoloniales, se ha dado ya, y puede darse el caso.”²² Alertando que estos sectores burgueses abandonarán la lucha cuando “ los obreros y campesinos pugnen por imponer sus soluciones como clase ... De ahí es que parte la necesidad históricamente ineludible de mantener dogmáticamente, la hegemonía del proletariado en estas luchas contra el imperialismo mediante su completa independencia de organización de programa y de bandera que por invalidar esa hegemonía, sometiéndola incondicionalmente a la burguesía, emana la esencia traidora y contrarrevolucionaria de los stalinistas frentes populares.”²³

En este trabajo es posible advertir que un bastante pormenorizado análisis de la realidad argentina y el peso del capital imperialista en la economía nacional le permite a Milesi abrir la posibilidad de que aparezcan contradicciones en la burguesía nacional e incluso diferencias entre los imperialismos que influyen al país. Aunque estas caracterizaciones no se traducen en un programa político, se contempla la perspectiva del inicio de acciones de la burguesía nacional contra el imperialismo para no ser completamente absorbido por él. Por otro lado, no se niega la tarea de liberación nacional, ligándola con la revolución socialista.

Estas posiciones procuran incorporar aunque en forma fragmentaria, los planteos de Trotsky alrededor de esta perspectiva. Aún así, se trata de una débil elaboración, sobre todo teniendo en cuenta que, -si bien el marxismo ha analizado la relación entre países opresores y oprimidos y entre sus respectivas burguesías-, sólo un par de años antes, Trotsky había analizado específicamente en profundidad un fenómeno de estas características en México al abordar el estudio del cardenismo.

Similar observación pueden hacerse sobre los planteos de Liborio Justo, que en 1940 discute contra quienes niegan las tareas de liberación nacional y afirma también su resolución a través de la revolución proletaria. No hay en Justo un análisis profundo de la

²² Idem.

²³ Idem.

realidad nacional y sus vínculos con el imperialismo, sino más bien una interpretación más fiel de los planteos del marxismo sobre la relación entre naciones opresoras y oprimidas. Resalta el papel del imperialismo en las países semicoloniales: “Algunos compañeros que aún tienen que estudiar mucho, sostienen entre nosotros que el imperialismo no ejerce ninguna influencia deformadora en la economía de los países coloniales y semi-coloniales, llegando a afirmar que quien sostenga lo contrario cae en ‘una teoría stalinista análoga al socialismo en un solo país’... La necesidad de la liberación nacional surge del mismo carácter de la influencia del imperialismo en los países coloniales y semi-coloniales. Sólo liberándose de la acción imperialista opresora, deformadora y paralizante, esos países serán capaces de lograr su plenitud económica, es decir, la completa expansión de sus fuerzas productivas.”²⁴ Fundamenta sus planteos en citas de Lenin y Trotsky y de Lenin acerca de estos temas.

Justo acentúa un rasgo que lo caracterizará en sus elaboraciones, el hincapié puesto, no sólo en las acciones de enfrentamiento de las burguesías con el imperialismo sino en el surgimiento y desarrollo de movimientos de liberación impulsados por ellas.

“Esa opresión extranjera que entraba al desarrollo económico de las colonias y semi-colonias, impulsa en ellas movimientos de liberación de parte de algunos sectores de la burguesía y pequeña-burguesía indígena, al mismo tiempo que el movimiento emancipador del proletariado. La burguesía de los países coloniales y semi-coloniales es capaz, pues, de tratar de liberarse de la opresión del imperialismo e iniciar escaramuzas contra él. ¿Quiere decir esto que la burguesía de esos países es capaz de luchar verdaderamente y hasta el fin contra el imperialismo y lograr la liberación nacional, como predicán entre nosotros los lacayos stalinistas y los tilingos pequeño-burgueses tipo Benito Marianetti para justificar su apoyo a los partidos burgueses en la Argentina? De ninguna manera... Los lazos que unen a esa burguesía al imperialismo son más fuertes que su propio deseo de emanciparse y teme más al movimiento del proletariado, que la acompañará en esa lucha, que al imperialismo. De ahí surge la imposibilidad absoluta de que en nuestra época la burguesía de los países oprimidos alcance en ninguna forma la liberación nacional de los mismos.”²⁵

²⁴ Liborio Justo, Frente al momento del mundo, ¿Qué quiere la IV Internacional?, Ediciones Acción Obrera, 1939, p. 32-34.

²⁵ Idem.

Desarrollaremos algunos de estos puntos en torno a la polémica entre los dos grupos que predominaron a comienzos de la década del 40 y que culminan el debate, dando paso con posterioridad a un intento de unificación.

El debate dentro de la corriente trotskista

La polémica central se establece entre dos grupos, el GOR, después LOR, cuyo dirigente más destacado fue Liborio Justo, y la LOS, cuyas elaboraciones más acabadas estuvieron a cargo de Antonio Gallo, y se expresaron en su publicación Inicial.

Para la LOR el imperialismo “deformó por completo el desarrollo armónico de las fuerzas productivas del país, paralizando su evolución industrial y la consiguiente creación de un mercado interno, al mismo tiempo que permitiendo a la oligarquía ganadera argentina -con intereses paralelos al imperialismo inglés- eternizarse en el poder (...) De esa comunidad de intereses entre la oligarquía ganadera y el imperialismo, que la sostenía, se deriva, en buena parte, nuestra actual situación de país semicolonial.”²⁶

La LOS mantiene la caracterización del país como de tipo ‘intermedio’ y ‘transitorio’ entre los avanzados de gran industria e independencia económica y política y los países coloniales sin industria ni independencia de ninguna clase. Lo define como un “país semicolonial avanzado”. Se caracterizaba por su alto porcentaje de obreros y las tradiciones teóricas, organizativas y políticas del proletariado y “sobre todo las condiciones de la actual época imperialista, de madurez para una economía socialista mundial”, así como por la ausencia de “supervivencias feudales en el campo argentino”

El imperialismo no “deformó” la economía argentina ni frenó el desarrollo industrial, “Las características económicas actuales de nuestros países no denuncian deformación alguna de la economía capitalista; por el contrario, la suya es la forma natural de existencia del capitalismo en las semicolonias en “la época del capitalismo moribundo.”²⁷

De acuerdo con estas caracterizaciones, los grupos trotskistas consideraban de manera diferente las tareas de la revolución en la Argentina. En líneas generales, podemos decir que la LOR plantea la necesidad que tendrá la revolución de resolver tareas democráticas y

²⁶ Idem, p. 7.

²⁷ Jorge Lagos, La IV Internacional y la lucha contra el imperialismo, 1940.

fundamentalmente la “liberación” del país de la dominación imperialista, y considera que sectores de la burguesía nacional pueden iniciar acciones en este sentido, aunque no las resolverán hasta el final; de ahí la necesidad de que sea el proletariado quien encabece esta lucha hacia la revolución socialista. La LOS, considerando que se trata de un país sin “restos feudales” que destruir y maduro para el socialismo, planteará que el proletariado debe encarar la conquista del poder en una revolución que será netamente socialista; así también negará la posibilidad de que algún sector de la burguesía pueda enfrentarse al imperialismo, entrelazada con él como se encuentra. La discusión planteada implica la de la relación entre la resolución de las tareas democráticas y la revolución socialista. Para Liborio Justo “el proletariado se ve obligado a terminar, en primer término, las tareas democrático burguesas para las que se muestra incapaz la propia burguesía lo que le impide plantearse directamente, como en los países imperialistas, la revolución socialista.(...) el proletariado en el poder, realizando la revolución agraria antiimperialista, no podrá detenerse en ella y de acuerdo con las condiciones económicas del país y siempre que cuente con suficiente fuerza o con la ayuda adecuada del proletariado mundial, pasará de inmediato a las tareas socialistas.”²⁸

La LOS sintetiza las tareas del momento así: “La lucha por un programa transicional [se refiere a la escala móvil de salarios y control obrero de la producción]. Esta es la táctica positiva y no negativa de la IV Internacional en todos los países, tanto en los semicoloniales como la Argentina y los capitalistas avanzados como los Estados Unidos.”²⁹

La oposición de la LOS a la política de liberación nacional se liga a su posición frente a las clases dominantes nacionales. “El principal agente del imperialismo es la clase dominante nacional... Dentro del régimen capitalista no puede ser de otra manera. Por eso es una mentira reaccionaria la llamada «liberación nacional». Sirviendo por igual a los terratenientes, ganaderos e industriales como clase, los radicales se apoyan preferentemente en la incipiente burguesía industrial, la clase media y las masas populares. Y los conservadores, en los núcleos agropecuarios.”³⁰

Liborio Justo plantea “...en los países coloniales y semicoloniales, ciertos sectores de la burguesía pueden iniciar una acción contra el imperialismo la que, desde luego, nunca

²⁸ Justo, Las posiciones de la LOR y el centrismo, febrero de 1942.

²⁹ Inicial N° 19, junio de 1941.

³⁰ Inicial N° 16, marzo-abril de 1941.

llevarán hasta el fin, pero que, mientras ella se desarrolle, es deber del proletariado apoyarla, manteniendo su independencia de clase, haciendo ver claramente a la clase obrera el carácter de esa lucha de parte de la burguesía y tratando de ganar la dirección de la misma a fin de proseguirla hasta el fin.”³¹

Frente a posiciones de este tipo la LOS planteaba: “Está claro que si en la Argentina hubiera un grupo burgués capaz de expropiar a las empresas imperialistas nosotros apoyaríamos críticamente cada movimiento progresivo que dicho grupo realizara, pero nosotros constatamos que dicho grupo no existe.”³²

Se trata en definitiva de una discusión alrededor de la aplicación de la teoría de la revolución permanente en la Argentina. Ambos grupos plantean que el sujeto de la revolución es el proletariado y ambos afirman el carácter internacional de la revolución socialista. Las diferencias aparecen alrededor de las particularidades de Argentina y las tareas que tiene planteadas aquí la revolución. Para la LOS las tareas democráticas tienen un peso similar al que tienen en un país avanzado. Para Liborio Justo y la LOR ocupan un lugar central y su resolución constituye el primer paso de la revolución obrera. Así también surgen diferencias en torno a la posibilidad del surgimiento de sectores de la burguesía que realicen acciones contra el imperialismo. La LOS la niega, y Justo y la LOR la afirman, a la vez se plantea la política a seguir en ese caso.

Como planteamos más arriba, durante los años de su exilio en México, Trotsky dedica parte de sus trabajos al estudio de Latinoamérica. Estos resultan fundamentales para comprender la relación particular entre el imperialismo, la burguesía nacional y las masas en los países semicoloniales. En ellos Trotsky analiza particularmente el surgimiento de movimientos nacionalistas burgueses y pequeño burgueses (como el cardenismo en México o el APRA peruano). El concepto de “bonapartismo sui generis” por ejemplo, ofrece una herramienta para comprender estos fenómenos, que establece la relación dialéctica entre clases y estado en los países semicoloniales y entre éstos y el imperialismo.³³ Trotsky afina la teoría de la revolución permanente en los países semicoloniales, la lucha de liberación nacional como uno de sus motores fundamentales y la estrategia de la conquista del poder por la clase

³¹ Justo, Frente al momento del mundo...op. cit.

³² Inicial N° 18, junio de 1941.

³³ Ver, por ejemplo, León Trotsky, Escritos Latinoamericanos, Ediciones CEIP, Bs. As. pág. 151

obrero acaudillando a las masas campesinas. Así también, establece la posibilidad de que la burguesía de los países semicoloniales pueda tomar medidas de enfrentamiento con el imperialismo (como lo fue la nacionalización del petróleo en México), diferenciando la actitud a tomar frente a esas medidas concretas, de la política general frente a los gobiernos que las aplican.

Los análisis de los grupos trotskistas se oponen a las concepciones del Partido Comunista que planteaban que la existencia de una economía semifeudal en la Argentina hacía necesaria una revolución de carácter democrático-burgués, como etapa previa a la revolución socialista, y en función de esto, se planteaba la alianza con un sector de la burguesía nacional “industrialista” y “democrático”. La LOS resalta correctamente el carácter capitalista de la economía argentina y la estrecha interrelación entre las clases dominantes nacionales y el imperialismo y el carácter socialista de la revolución en la Argentina. Sin embargo, su caracterización no considera el carácter de país oprimido por el imperialismo, y en consecuencia, no incorpora los análisis de Trotsky acerca de la particular relación que se establece entre los países latinoamericanos y el imperialismo y sus consecuencias sobre la relación entre las clases al interior de estos países. De esta manera, ignora también el peso de las tareas democráticas no resueltas, comenzando por la liberación de la dominación imperialista. Los análisis de Liborio Justo plantean más adecuadamente el carácter semicolonial del país y la relación con el imperialismo, y en consecuencia la importancia de la resolución de las tareas democráticas. Sin embargo, es notable, por un lado, la ausencia de un análisis a fondo de la estructura económico-social del país que lo lleva a devaluar, por ejemplo, el peso de la industria en el país, clave sobre todo transcurrida la década del 30 y su desarrollo en estrecha relación con la oligarquía agropecuaria, ligada a su vez con el imperialismo. En este sentido mientras la LOS plantea claramente la inexistencia de sectores burgueses que enfrenten al imperialismo, la perspectiva del surgimiento de sectores burgueses de este tipo en Justo se torna difusa. Por otro lado, su planteo de la dinámica de la revolución con la resolución de las tareas democráticas en “primer término” realizando la “revolución agraria antiimperialista”, aunque aún se mantiene en el terreno de la perspectiva de la revolución socialista y sostiene al proletariado como sujeto revolucionario, se desliza hacia una visión

“etapista” de la revolución desdibujando la imbricación de la resolución de las tareas democráticas y socialistas en su transcurso.

Hemos planteado conclusiones parciales a lo largo del trabajo. Digamos unas últimas palabras a modo de balance provisorio. Retomando algunos aspectos planteados por los investigadores del tema, es posible hacer un primer balance en torno a la importancia de las discusiones teórico-políticas para el desarrollo de pequeños grupos iniciales. Así, el esfuerzo de delimitación con las posiciones del resto de los partidos de izquierda ofrece una primera justificación a las energías empleadas por los trotskistas en estas discusiones. Por otro lado, la problemática debatida implicaba profundizar en un aspecto clave de la estrategia política de grupos que se consideraban revolucionarios: los sujetos y las tareas de la revolución en la Argentina.

El debate evidenciaba también que no se trataba de grupos ajenos a la vida nacional, los primeros trotskistas se esforzaron por comprender procesos centrales como la naturaleza del desarrollo económico del país y su relación con el imperialismo pero lo hicieron con importantes debilidades en el estudio de la realidad argentina y la aplicación de las herramientas teórico-políticas de que disponían.

Por otro lado, debe destacarse la dificultad para establecer síntesis de las posiciones de las personalidades y grupos, que permitiera construir una más adecuada interpretación de la realidad nacional, por el contrario, los errores y debilidades iniciales se van profundizando al calor del debate. Es este un primer balance que es posible hacer al rastrear la evolución de los análisis y posiciones a lo largo de la década.

Una serie de condiciones objetivas y subjetivas acercan una explicación de este proceso. Una combinación de problemas políticos comparables a los que sufrían otras secciones de la Oposición de Izquierda y Cuarta Internacional, los cuales estaban también en estrecha relación con las condiciones nacionales e internacionales en que éstas se desarrollaban, en una época de abierto enfrentamiento entre procesos revolucionarios agudos y fenómenos de reacción y contrarrevolución, tuvieron su expresión en la Argentina, en el transcurso de la “década infame”, y favorecieron la situación de aislamiento en el grupo argentino.

Finalmente, nos parece que las elaboraciones que aquí reseñamos constituyeron un sustento para la definición de posiciones posteriores cuyos desarrollos se dieron en forma de

reacción o ruptura o bien conservando elementos de continuidad; en ambos casos el estudio de esta etapa merece su profundización y ampliación con la investigación alrededor de las políticas de construcción y de inserción en la clase obrera argentina.